

De Política

Para el pueblo

ENTRE los acontecimientos que aún permanecen visibles en el horizonte de la política, está todavía la famosa amalgama de la campaña pasada, en que obreros y estudiantes, pobres y ricos, oprimidos y oprimidos, se unieron para hacer frente a una situación que unos llamaron y otros creyeron funesta para Costa Rica.

Alcanzados los fines que se proponían, se marcó con más fuerza el antagonismo que anteriormente existía entre las entidades que constituyeron el núcleo poderoso.

Los acostumbrados a vivir del presupuesto y que están expuestos a los cambios políticos y a la remoción de empleados que se sucede a los cambios de Gobierno, convencidos que no pertenecerían al ejército de cesantes, puesto que habían triunfado el partido a que pertenecían, se olvidaron de las promesas hechas a la clase trabajadora, a los obreros, que no tienen otro patrimonio que el fruto de su trabajo honrado, y sonreían sarcásticamente al pasar por los talleres, porque veían en ellos a muchos de los que les ayudaron a luchar contra el período de las siete vacas flacas que amenazaba su hogar.

Para estos hombres de la eterna historia, la labor de progreso que anuncian y prometen, apenas es tema de conversación durante breves días. Luego se convierten en aduladores del que gobierna, toman el incensario y la vida sigue igual para la multitud que no tiene ideas ni historia, y sólo se enfrenta a la lucha política guiado por un marcado y perjudicial personalismo.

Ahora se preparan a poner otra hilada de piedra en el pedestal de los ídolos.

Las músicas se oyen y el tamboril resuena fuertemente pretendiendo sorprender y entusiasmar las multitudes; pero tras esos enmascarados de la adulación que preside el carnaval, están los hombres de siempre que tienen la noción de la medida, de la oportunidad, del valor de nuestra fuerza colectiva y esperan el momento de nuestra debilidad y de nuestro error para echar a tierra la labor que hemos forjado en el yunque del esfuerzo.

Ocurre con muchos de nuestros políticos que aspiran a gobernar, a pesar de su preparación y su experiencia, que no conocen más del pueblo que aquello que tiende a favorecer las clases altas; las necesidades del obrero no las pueden comprender porque la repulsión que éstos les inspiran, y el inmenso número de cortesanos de caras sonrientes y palabras aprobatorias y encomiásticas no les deja o no les permite tiempo en la época más cruda del invierno para ir a hacer un estudio de las necesidades del pueblo, que en apartadas regiones suda y trabaja para proporcionar con sus productos la vida de las ciudades sin detenerse a meditar que para transportar sus frutos se expone a perder la vida en las intransitables vías de comunicación.

Es al obrero mismo a quien toca fijarse su bienestar.

Cuántos artesanos y jornaleros viven y mueren en el mayor desamparo porque no han querido comprender cuán poderosa es la fuerza de la unidad.

Félix Quesada M.

Galería de Obreros Centro-Americanos



José Benjamín Cisneros
Presidente del Consejo de la Federación
de Obreros del Estado de El Salvador

desafiando los rigores de cruentos despotismos.

«Sin el señor Cisneros,—ha dicho una inteligente escritora salvadoreña,—se haría imposible en El Salvador, toda manifestación del pensamiento libre,» y efectivamente, es a la «Imprenta Cisneros» a la que acuden a imprimir sus pensamientos todos los que quieren decir verdades a los déspotas, porque saben que allí se encuentran la sinceridad y el carácter, porque saben que allí no se tiembla para hacer que las máquinas gutenbergianas arrojen por millares las hojas sueltas, los folletos y los libros que han de dar en el rostro de los conculcadores del Derecho.

Cisneros nunca ha rechazado un trabajo meritorio, y aunque acompañe a su autor a una celda penitenciaria, siempre está junto a sus máquinas, haciendo que todo marche con presteza y energía.

Nunca ha retrocedido ante las amenazas del Poder, y las ofertas pecuniarias no han sido para él medios de claudicación.

A pesar de tener una numerosa familia, a quien él estima grandemente y atiende con esmero, nunca ha echado mano a medios humillantes para procurarse comodidad.

Ama su dignidad y por ningún precio la vende.

Ha desempeñado varios puestos importantes en la administración del Gremio y es en la actualidad Presidente del Consejo de la Federación de Obreros de aquel Estado, donde pone en alto predicado con con honor y altivez el buen nombre del gremio.

Nota editorial

Reaparición

¡E vuelta al campo vasto de la lucha noble y desinteresada que sabe dejar como recompensa el frío del desencanto y con la gloria inconcebible de triunfal reaparición, *La Aurora Social* se inclina en saludo reverente al público en general y en particular a quienes han tenido la fineza de proteger sus ideales.

No es un camino de flores el que se traza el periodismo defensor, el periodismo honrado, el periodismo que clama por la verdad y no ladra como gozque aterido por el hambre alrededor de una mesa de manjares, y por eso, cual un cristo redimido, tiene que sufrir las innumerables caídas en el camino azaroso del infortunio. Este vocero de la clase trabajadora, este semanario que sabe cantar en voz alta con clamores de gloria el himno de la verdad y que por eso sus entronizados ofendidos le llaman nocivo, ha dejado de aparecer unos cuantos días con el objeto exclusivo de darle una vida sólida que garantice la estabilidad de su progreso, que sea como una arma inflexible ante las acechanzas aleosas del enemigo, que sea un faro de luz eterna sentado en bases indestructibles, que irradie poco pero que irradie fijo, sin las precipitaciones continuas de un apaga y enciende indeciso.

Si desde un principio hubiéramos buscado el éxito pecuniario,—como en pasadas ocasiones lo hemos dicho,—quizás estaría repleta el arca de la ambición; pero nuestro éxito es más difícil de alcanzar porque a él llegaremos todos, como guerreros vencedores que pasan erguidos y orgullosos bajo los arcos triunfales de la victoria.

Desprendidas las amarras de la barca que nos lleva sobre el mar proceloso de la ilusión, *La Aurora Social* mantiene su brújula recta para seguir por el camino luengo de la esperanza, de la conquista, que llegará como un amanecer despejado a desvanecer la oscuridad de las tinieblas.

ILUSTRAMOS hoy las columnas de este vocero defensor de la clase obrera centro-americana con el retrato del compañero don José B. Cisneros, uno de los más distinguidos artesanos de El Salvador. Es Cisneros un obrero que se ha conquistado un alto puesto entre sus compañeros por el esfuerzo y dignidad con que ha laborado en el arte del inmortal Gutenberg.

En la ciudad de Santa Ana, donde trabajó mucho tiempo, dejó recuerdos imperecederos y muy gratos de su labor de ciudadano honrado, y mientras otros, prostituyendo la imprenta y haciendo de ella un instrumento de adulación,—han llegado a formar no escasos capitales,—él, haciendo de su taller un centro de producciones libertarias, se ha mantenido firme y sereno

La Reina

Tienda de Novedades
I. Perera & Co.



Como su nombre lo indica es la REINA de las tiendas, no sólo en su surtido sin igual, sino en sus precios que no admiten competencia.

Lo que es el periodismo
Su influencia

La influencia del periodismo, ejerce, principalmente, sobre los hábitos, sentimientos, prejuicios y costumbres populares. Su acción sobre el alma de las multitudes es de una real, verdadera, asombrosa fuerza evolutiva. Bajo esta fase contrarresta y vence la fuerza instructora del Gobierno. Es el educador por excelencia, y, como a tal, yo le asigno en el vasto imperio de las democracias, no el cuarto, sino el primer lugar entre los grandes Poderes del Estado.

A. Rivas Vázquez

La Gran Bomba



Yo soy nihilista.... a mi modo.
Sólo una bomba comprendo:
La que, en guerra mortal al lodo,
Con universal estruendo
Undiera en la nada, el todo....

Galixto Oyuela



Gran Baratilla

La Sevillana

Tienda

de Ricardo Inceña

Situada 50 varas al Norte
de la Botica Oriental

..... ¡Acudid!!

Renovación constante
de artículos

¡Acudid!!

..... Grandes Novedades

Imprenta de "La Aurora Social"